

En el corazón del poder (Claves desde la perspectiva de género)

María Antonia García de León Álvarez

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La autora traza una síntesis de temas claves sobre el binomio Género y Poder, objeto de estudio de su obra sociológica realizada sobre una amplia investigación de más de tres décadas sobre mujeres élites profesionales en las más variadas áreas (políticas, académicas, ingenieras, etc). Se trata además de un texto desde la perspectiva de la reflexividad en Cc. Sociales que pone de manifiesto la difícil posición estructural de dichas élites profesionales (mujeres en minoría) más allá de todo voluntarismo.

Palabras Clave

Género, Mujeres, Élités Profesionales, Poder.

Introducción

El objeto de este texto es esbozar una síntesis sobre algunos nudos de mi obra en el área de Género y Poder. El estudio del poder es un punto de partida ineludible para abordar todo tema de Género, es decir, es necesario arrancar desde la comprensión del fenómeno social del poder, ya que el Patriarcado es un sistema estructurado de poder por género. Este punto de partida indica la relevancia del tema (nada más ni nada menos que el poder, tema clave en las Ciencias Sociales).

Cartografías de poder (Entre hombres y mujeres profesionales)

Desde la más suburbial chabola hasta el más lujoso "loft" neoyorquino podemos rastrear, tanto las micro-manifestaciones de la dominación masculina, como ir a sus macro-discriminaciones en las altas esferas.

Cualquier estudioso de Género debe comprender nada más adentrarse en las tareas de investigación, que va a enfrentarse con el fenómeno del poder, como decía antes, y sus infinitas manifestaciones en la vida social y, asimismo, en los más variados cruces de clase, "habitat", raza, etnia o religión, por citar variables clásicas.

De todo ello nos habla Kate Millet en esta cita:

"La dominación masculina es una forma ingeniosa de colonización interior, más re-

sistente que cualquier tipo de segregación, y más rigurosa y tenaz que la estratificación de clases. Es tal vez la ideología que más profundamente se halla arraigada en nuestra cultura por cristalizar en ella el concepto más elemental del poder”

En otras palabras y estilo, decía Bertrán de Jouvenal:

Un hombre se siente más hombre cuando se impone a otras personas y los convierte en instrumentos de su voluntad.

Con estas citas no estamos subrayando ningún esencialismo sobre la masculinidad, sino un modelo antropológico de ser, gestado en centurias de práctica social que aún pervive, y sin embargo está siendo lentamente erosionado por sociedades en pos de la igualdad de género. He ahí, tanto la palpitante actualidad del fenómeno, como lo crucial de su estudio.

Paso ahora a explicitar desde un plano más concreto, mi elección de un objeto muy preciso de investigación, que a su vez no abandona esas cualidades generales, siendo un objeto de estudio concreto y amplio a la vez.

También podría adjetivarlo de elitista y populista a un tiempo, como suelo decir, de estas mujeres que he investigado en la cúspide de sus profesiones. Este objeto de estudio funciona como un eficaz test general de la permeabilidad o no de una sociedad hacia la igualdad de Género.

Las mujeres élites profesionales (a las cuales he dedicado más de tres décadas de investigación sociológica, nada más y nada menos) son un objeto de estudio privilegiado sobre el fenómeno social del poder, desde otra perspectiva.

Haré un poco de reflexividad a modo de un “excursus” sobre mi obra:

Es un hecho extraño que tras treinta años de investigación, el tedio no me haya sobrenido (pregunta que me he hecho y me hago) yo que estoy tan abierta a muchos otros intereses. La respuesta es compleja y atañe a distintos niveles de lo profesional, social y biográfico. Miradas cruzadas, he escrito, quién investiga y qué investiga.

Con dichas expresiones aludo al largo proceso de hacerme feminista investigando (es decir, con el hecho de ir haciendo investigación). Ello más allá de los movimientos sociales feministas en los que participé en los años setenta. De tal manera que sucediera como si la investigación me interpelara, cobrando subjetividad y carne (he ido creciendo con ella). Me preguntara, me convenciera con sus pruebas, sus argumentos, en suma, con su valor fáctico aplastante, con su impactante cambio social. De todo, menos aburrido, podría decir. Este es un aliento notable contra el desaliento (valga este deliberado juego de palabras). Bajo la pregunta quién investiga, se encuentra también toda una temática que llamo de “cronos y conocimiento”, un caro binomio para la historia de las disciplinas académicas, la reflexividad y temas relevantes para la Historia y la Sociología de las ciencias sociales,

temas que tanto me interesan y están inscritos en mi obra. Cierro este excursus.

Prosigo con el discurso anterior. Al ser visto el fenómeno del poder desde la visión de la Otra (la que por natura no tiene poder en una sociedad patriarcal) podemos observar cómo la perspectiva de género instruye novedosamente sobre la naturaleza del poder. Dicho en frase rotunda: el Género enseña sobre el Poder.

Esta nueva mirada de género penetra mucho más el fenómeno, y aporta mucha más sustancia y matiz que el tradicional estudio sobre el poder: de corte formal, oficialista, público (“acartonado” podríamos decir) y, obviamente, androcéntrico.

Las mujeres en la Academia (a la cual denomino Espacio-Espejismo, y ya intuiréis porqué) –como en la política, y en otros ámbitos- funcionamos con muchos elementos del síndrome del parvenu, es decir, de las recién llegadas.

En una lectura reciente de mi obra, la filósofa Celia Amorós, comenta ese fenómeno de este modo:

“Estamos al borde de la silla, no cómodamente repantigadas en un sillón. Para bien y para mal. Para mal, porque es como si ejerciéramos el poder sin la completa investidura: necesitamos dosis adicionales de refrendo masculino si es que queremos afianzarnos. Para bien, porque no ha habido tiempo para que los moldes academicistas en lo peor que tienen de escolasticismo nos hayan ahormado. De este modo, ganamos una perspectiva insólita: la de la orilla, que nos permite ver el horizonte, mientras que desde el centro (desde la posición dominante masculina) se está hasta tal punto embebido / encuadrado en el seno del poder que se ve poco“

El saber académico le debe al ingreso de una masa crítica consistente de mujeres en las Universidades, un efecto reflexivo cuyas consecuencias se nos vuelven cada vez más patentes.

Las élites profesionales de mujeres son, además de todo lo que acabamos de escribir, un objeto privilegiado de conocimiento porque constituyen una anomalía social en el seno de una Sociedad Patriarcal. Dicho más explícitamente, significan una doble trasgresión social: ser en la vida pública (alejadas de los roles de la domesticidad y maternidad) y estar en los círculos exclusivos de la masculinidad.

La pregunta frontal que se haría desde el Sistema sería: ¿Quiénes son estas raras, especie de “marcianas” que se observan claramente en lo que llamo las “fotos bisagra” en la prensa?

Explicitamos ese ejemplo fotográfico-mediático: una mujer rodeada por dos flancos de hombres de terno oscuro y encorbatados y, en medio ella, un ente mujer, distinguible no sólo por su anatomía y su vestimenta, sino también por ser una y distinta en todo el entorno, o dicho de otro modo ser una y distinta en ese espacio de poder excluyente a mil metros a

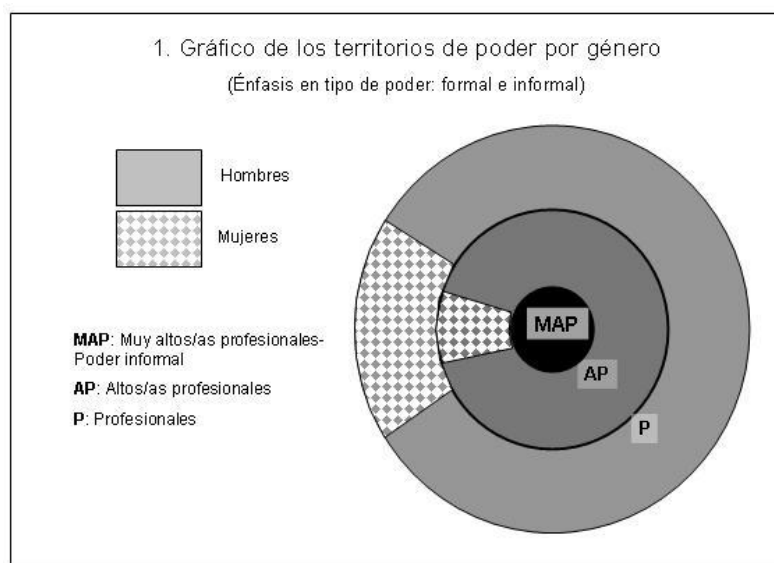
la redonda.

Sintetizando lo anterior: estamos ante un auténtico arsenal de mecanismos sociales a desentrañar (tanto individuales como colectivos, tanto de orden psíquico como de orden social) que se desata por el hecho de estar una mujer en los territorios y fronteras masculinos.

Acabo de poner el énfasis en lo que supone una minoría. Aún estamos en la Era de “la primera que...”. Sería ésta la anomalía por excelencia, puesto que choca frontalmente con la naturaleza del Sistema Patriarcal, contra su “dictum” más esencial: una mujer no debe tener poder, o como se ha dicho tradicionalmente: no debe de estar en la esfera pública, debe de estar en su casa, en el espacio de la domesticidad.

El siguiente gráfico, probablemente sea una forma rápida y espacial de ver los fenómenos que estamos tratando sobre Género y Poder (omitimos todo porcentaje; señalamos sólo la estructura).

Gráfico de los territorios (Énfasis en tipo de poder: formal e informal)



Adoptemos el rol de ir de exploración (una exploración de las fronteras sociales de hombres y mujeres en nuestra sociedad). Una exploración centrada en el mundo profesional y el poder.

Dos observaciones pertinentes: fuera del mapa hemos dejado todo un amplio campo, el llamado territorio “no profesional” de las amas de casa (dedicadas a tareas reproductoras del sistema según los códigos tradicionales: crianza de los hijos/as y mantenimiento de la pareja). También hemos dejado fuera, el área de los empleados, aunque como ya hemos dicho, éste territorio (como todo lo social) también está impregnado por la dominación masculina.

Pues bien, adentrándonos ya en el territorio que sí contempla nuestro plano, obser-

vamos la baja representación de mujeres en él. Y es ahí donde lo cuantitativo nos remite a lo cualitativo: estrangulación, anomalía, desproporción de efectivos femeninos, puestos en comparación con la gran habitación que, sin embargo, en el gráfico podrían tener las mujeres, dada la importancia actual de los efectivos profesionales femeninos bien preparados para estar en dichos “territorios” (licenciadas, doctoras, profesoras, ingenieras, técnicas, etc.). En síntesis, la anomalía se hace más patente e injustificada cuanto más grande y cualificado es el capital humano femenino. Recordamos aquí, el dictum del clásico (vanguardista para su tiempo) J.S.Mill: “En una sociedad igualitaria, la servidumbre femenina es el gran anacronismo”.

Y servidumbre, añadido yo, para aquí y para ahora, puede ser no desempeñar los niveles profesionales para los que estamos capacitadas las mujeres y tenemos un currículum de excelencia.

El gráfico contiene un núcleo interior duro, una especie de “nife” del poder para la masculinidad, en este caso, el mundo del poder informal que es el poder por excelencia. El que va directamente al bulto, el que no tiene que guardar normas de la meritocracia ni prácticamente de ninguna otra clase. Es una especie de poder fáctico, basado en la fuerza (normalmente del dinero en nuestras sociedades). Es una clase de poder antiguo que no da explicaciones, es un poder sin transparencia.

Por seguir con la nomenclatura, el “nife”, o núcleo de máximo poder, es un círculo de la masculinidad, prácticamente al cien por cien de su composición, con unos mecanismos específicos para reproducir el poder en las alturas: mecanismos discrecionales, “arbitrarios”, de cooptación, “cargos de confianza”, y todo un lenguaje “ad hoc” usado por el poder.

Así pues, en sociedades democráticas, igualitarias, meritocráticas como ideario y normas formales-legales de funcionamiento, el círculo más alto del poder se comporta con pautas en las antípodas de ello y contradictorias con tal idiosincrasia racionalista. De ahí que en este altísimo círculo de la sociedad, significativamente poder formal (sometido a normas) y poder informal (sin control ni visibilidad) pueda decirse que coinciden. He aquí un importante nudo de análisis.

Por todo lo que acabamos de observar, es fácil deducir que en esos altos círculos, un androcentrismo selectivo y filtrador se incrementa más aún, incluso de lo mucho que caracteriza ya otros círculos menos elevados.

Entre los fenómenos más característicos que he documentado está lo que he llamado “el viejo club de los muchachos” (cooptación sistemática de efectivos masculinos conocidos desde la infancia y/o juventud), amén de los “pactos entre caballeros”.

“Ergo”, dándose tales mecanismos exclusivistas de la masculinidad y excluyentes consciente o inconscientemente de las mujeres altas-profesionales, mantenemos que a las mujeres nos favorecen las reglas claras de la meritocracia (pese a no estar éstas exentas

de problemas), nos beneficia la transparencia en el juego de lo social.

A modo de coda podríamos decir que el poder se comporta con singular aritmética: de forma proporcional con los hombres y de forma inversamente proporcional con las mujeres, siguiendo sistemáticamente esta fórmula: a más poder, más hombres; a menos poder, más mujeres. Todo ello, se realiza a través de complejos mecanismos de dominación social y códigos de poder patriarcal.

Las fronteras de género.

Las fronteras más determinantes no son las físicas. Las fronteras culturales y de identidad social son fronteras de una gran fortaleza y determinación. Si ha habido una frontera inexpugnable a lo largo de la Historia, ésta ha sido la de las identidades de género. Sólo ahora empieza a ceder su fortaleza y ello sólo en áreas tan privilegiadas al respecto como es la Sociedad Occidental. De este modo, cualquiera que sea el área de análisis escogido, sistemáticamente aparecerán lo que podemos llamar las “secuelas de género”.

Voy a explicitar, no exhaustivamente, algunos conflictos que se producen en algunas fronteras de Género (sería muy largo tratarlas todas aquí).

(I)- Tomemos la frontera entre mujeres altas profesionales y hombres altos profesionales.

En estos límites o “filtros fronterizos” se rastrean profundos e interesantes códigos de género, marcados por el Patriarcado que dan lugar a levantar las siguientes categorías arquetípicas que llamo metafóricamente del siguiente modo:

1. Las “Machadianas”

“Y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario”, como decía el poeta Antonio Machado. Es decir, mujeres cómodas de trato y de personalidad; mujeres que permanecen en la sombra, mujeres cual especie de “secretaria-confidente-ama de llaves”. Bastantes mujeres de las élites profesionales que he investigado, tienen este componente “machadiano”, tanto en su psique como en su físico y/o aspecto. Los hombres poderosos se sienten cómodos con ellas.

2. Las “segundas relevantes”

Altas profesionales que se mantienen así, en cargos de segundas-relevantes, no atreviéndose a disputar el poder al “amo”, que se lo ha otorgado; por otro lado, no se atreven a dar el “jaque mate” necesario para pasar al primer puesto relevante y, que tal vez como “abejas reinas” están cómodas en él, gozando de la diferencia y privilegio de una recién llegada-admitida al círculo exclusivo del poder de la masculinidad. Sin embargo, el delfín es por definición sucesor, no un ser estancado en un segundo puesto o limitado a él (o dicho en términos psicoanalíticos, el hijo debe de “matar al padre”). Por el contrario, la política actual, muestra a esas mujeres valiosas, que no aspiran a suceder o a destronar al número

uno, y que parecen estar aún muy lejos de pretenderlo, tal vez gozándose - estancándose en el nivel logrado, y sintiéndose confortables y únicas en él. En suma, satisfechas, sin buscar horizontes más altos.

3. Las “cooptaciones cómodas”

Hablo de elecciones, por parte del Poder, de mujeres profesionales no problemáticas, jóvenes sin gran experiencia, personas muy “ad hoc” para un ejercicio del poder sin problemas y aquiescente.

Los apartados anteriores no son excluyentes, pueden mezclarse y compartir o sumar rasgos. Con todo lo anterior se podría hacer un catálogo de “cualidades femeninas” que filtra y coopta el poder en la actualidad. Estamos aludiendo a las mujeres filtradas por el poder y hacia el poder. Sin duda todo un test social de género.

Pasemos a otra frontera: Las relaciones de mujeres entre sí, es decir, de mujeres profesionales con sus congéneres, las altas profesionales. En esta frontera podemos observar los siguientes fenómenos de género:

1.El fenómeno socio-psicológico que he llamado el “síndrome de la abeja reina” que pueden padecer o ejercer consciente o inconscientemente las mujeres con poder, el cual significa, en esencia, mantener la exclusividad (la unicidad, podríamos decir) de ser una o muy pocas en círculos mayoritariamente masculinos. Dicho fenómeno está lleno de derivaciones negativas para la promoción de otras mujeres.

2.La compleja situación estructural de las élites profesionales femeninas (y asimismo su complejo ascenso y éxito social) caracterizados por los cinco rasgos que explicito a continuación, los cuales, hablando en términos generales son:

1. Se trata de una aristocracia femenina de los círculos masculinos del poder que son quienes permiten su inclusión.
2. Son una élite dominada en el campo profesional y político, de ahí que su independencia de criterio y actuación sea muy limitada.
3. Son una élite aislada, del poder masculino por un lado, y de la masa profesional femenina, por otro.
4. Son una élite discriminada porque exigiéndoseles un nivel altísimo de cualificación profesional, de extracción social y, en general, «inputs» de todo tipo, sin embargo, no ocupan los más altos puestos profesionales que les pudieran corresponder.
5. Constituyen una élite problematizada por su tensión entre lo profesional «versus» lo femenino.

Son cinco adjetivos que pretenden ser puntos de reflexión y de diagnóstico de problemas. Todos ellos van encaminados a la comprensión y análisis de una difícil posición estructural (lejos de todo argumento “ad personam”).

Para finalizar, dada tal situación en relación al binomio Género y Poder, digo sin ambages que el sistema de dominación patriarcal hizo bien su trabajo y continúa haciéndolo, pese a nuestras notables resistencias y a procesos de cambio social convergentes.

De ahí que nuestra épica en pro de la igualdad tenga fundamento y nuestro trabajo como académicas tenga sentido y valor. “Conceptualizar es politizar”, citando a Celia Amorós. El feminismo encierra en sí una teoría crítica de la sociedad y, por ende, una acción social y optimismo hacia el cambio, pues no hay programa más movilizador que el de una buena utopía, sobre todo si es necesaria.